
Caminar escribiendo: expansion europea y literatura de viajes (A modo de presentación)

Manuel Lucena Giraldo
y Miguel Ángel Puig-Samper

Cuentan los historiadores que unos siglos después del año mil las ciudades europeas, empujadas por el vigor del mundo mediterráneo, despertaron de su letargo, y sus comerciantes, espoleados por la avaricia y la necesidad de encontrar especias, oro y esclavos, se lanzaron a dominar los confines del mundo. Por fin, desde el siglo xv, un doble rito de paso –el descubrimiento de América y la navegación del cabo de Buena Esperanza– abrió grandes espacios marítimos, Atlántico, Índico y Pacífico, a su capacidad de adaptación y su voluntad de dominio. El impacto de este proceso suscitó la aparición de una herramienta cultural, la idea de descubrimiento, que permitió a los europeos desgranar una narrativa autorreferencial sobre los demás pueblos del orbe, la ilusión de una superioridad civilizatoria y un destino providencial y manifiesto. Así, la vieja narrativa de viajes, de raíces paganas y bíblicas, aso-

ciada en Occidente a la necesidad de un vagabundeo mitificado que evitara la posibilidad del incesto, fue recontextualizada y reinventada como instrumento de una modernidad que fue tanto condición previa como elemento de su devenir. Barcos y hombres surcaron el horizonte, y volcaron sus hallazgos en escritura para que reyes y poderosos les premiaran, pero también hubo escritores inmóviles que se mofaron de sus vanos intentos de apoderarse de lo que no les pertenecía. Por eso, la literatura de viajes, un nuevo género hecho de ropajes demasiado viejos, quedó asociada a la aventura de la expansión europea, al drama de sus crímenes y la gloria de sus hallazgos, a la variedad de respuestas de sus protagonistas. En este sentido, del mismo modo que el proyecto de la modernidad implicó la definición de la individualidad, empujó a viajar sin descanso, en los libros y en la vida –como si no fueran lo mismo– para lograr una educación consciente y una identidad susceptible de ser vivida. Al fin, si el movimiento genera conflicto, también la literatura de viajes dio lugar a discursos contradictorios y fórmulas espúreas, intentos mas o menos vanos de encontrar explicaciones de un mundo demasiado vasto y complejo. Algunos de los protagonistas de esta empresa, Maupertuis, Humboldt, Defoe, Rousseau, Mutis o Cavanilles, aparecen en estos ensayos, que intentan explicar, como señala Ottmar Ette, los caminos del deseo, la capacidad mitificada de alejarse y pretender que no se es visto por otros, para luego regresar al punto de partida y contarlo, fijarlo en la memoria, lanzarlo al polvo de los siglos.

M. L. G. y M. A. P.-S.